

**Resumen:** Estos tres poemas se insertan dentro de un proyecto mayor, que consiste en una antología de cuentos que reficcionalizan a personajes de la novela **Los detectives salvajes** de Roberto Bolaño. Un autor anónimo, la mismísima Cesárea Tinajero y Bolaño, acá como personaje-autor, toman las voces de opinión acerca de la poesía y de su desaparición (de la poesía y de ellos mismos).

## poesía falsa y visceral de Almonte\*

**Anónimo**

*El alma absolutamente negra.*

J. G. M.

Una voz sin autoría, sin imitación,  
como un espejo sin oscuridad.

Otra voz que gime de placer, o de dolor,  
de ignorancia, o de saber.

Es un torbellino a la distancia,  
polvo suelto,  
arena suelta que revuelca el horizonte,  
y el sonido de otra época;  
un secreto inexistente  
que revierte una verdad precaria.

Un secreto imaginado y tácito,  
sin acuerdos, sin tapujos.

Se aleja, se pierde, no se ve.

Me transformo en lo más oscuro de la noche,  
donde los testigos se escabullen y no aúllan  
bajo el río de la luna.

Una temporada incierta se avecina,  
bajo el sauce; junto al piélagos marchito,  
duermo entre paredes invisibles.

Me despido de otra lengua  
hasta despertar en la siguiente,  
y en la otra,

y así, sucesivamente.



### Cesárea Tinajero

Así podía ver y comunicarse con quien quisiera. Con su nieta Lupe, o sus amigos, los poetas. Poca gente, además de ellos, le interesó en vida. Acaso sus alumnos de la escuela, que escuchaban sus historias y enseñanzas mientras les hablaba de escritores y poetas y de lo que hubieron de vivir para terminar frente a una culata desgarrando sus cabezas de un disparo. Les contaba de su propia vida y a veces los hacía a ellos inventar un verso frente a la pizarra. Una que otra vez les recitaba un poema suyo, inventado ahí mismo, y nunca más extenso de once líneas.

Este es un desierto falso -piensa en ello mientras puedas-;  
sobre ruedas de carretas, un anciano avanza con la vista.

Va cantando en otro idioma;  
me le acerco sigilosa,  
le preparo una salida hacia el abismo.

No me ve llegar, aunque lo intuye.  
Vete, mierda, vete muerte.

No soy yo, le digo, no soy yo  
quien habrá de condenarte.

Sin embargo muere, puta muerte,  
muere mientras puedas.

## **Bolaño, desde el cielo hacia el infierno**

Me detengo frente a un cielo rojo,  
sin interrupciones, bajo una tormenta.

Las aves han huido, también coyotes y alacranes.  
Un sonido, espeso como el pensamiento, me revela:  
*Ya no hay día, la muerte ha comenzado.*

Me despierto en una habitación vacía;  
las paredes son cubiertas por espejos y colores  
que se quiebran por la acción de las palabras.

Los recuerdos se han desvanecido:  
el alcohol, el tabaco, la vejez.

No me da la cara ni comenta su final,  
aunque entiendo que muy pronto nos veremos.  
Entre las montañas, oigo los tambores que me dan la bienvenida.

Camino sin tocar la arena y dos sujetos me reciben  
y me esparcen la pintura negra sobre el cuerpo.  
Uno de ellos palmorea un giro rápido,  
el otro me aconseja precaución.

Me despido ahora, sin pensar en lo que viene,  
sin sentir ni recordar.

Me despido ahora, como siempre,  
entre una voz que no se escucha, el mayor de los silencios  
y mi perentoria entrada al horizonte.



\* **Carlos Almonte** estudió Literatura en la Universidad de Chile y se diplomó (en esa Universidad) en Cultura Árabe e Islámica y en Periodismo Escrito. Sus poemas y cuentos forman parte de varias antologías. Edita, desde hace cuatro años, la revista *Descontexto*. Los comentarios agregados a los poemas integran el material original de su colaboración con **LSD**.